

Atrocidades del capitalismo

Araceli Damián*

Reconocidos y violados por la Ley Internacional, esos son los derechos humanos de los pobres globales. Así lo expuso Thomas W. Pogge, destacado filósofo, profesor de las Universidades de Columbia y Oslo, en una conferencia en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM el pasado 8 de noviembre. El profesor Pogge argumentó de manera brillante las razones por las cuales los individuos del primer mundo no se preocupan verdaderamente del agudo problema de la pobreza en los países menos desarrollados.

Mostró cifras impresionantes de la dimensión de las carencias en la satisfacción de necesidades básicas y la pobreza a escala mundial. Para ello se basó en los reportes de Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Banco Mundial (BM) sobre estos temas. Pogge deja claro que las líneas de pobreza establecidas por el BM (de uno o dos dólares al día por persona, en Paridad de Poder Adquisitivo PPP, por sus siglas en inglés), subestiman la magnitud de la pobreza. No obstante, su intención es utilizar los mismos parámetros que utilizan las agencias internacionales para convencerlos de la urgencia que requiere atender el problema de la pobreza en el mundo.

Expuso las siguientes cifras: de los casi 6 mil 400 millones seres humanos del mundo en 2004, 850 millones sufrían desnutrición, 2 mil millones no tenían acceso a medicamentos básicos, mil 200 millones no tenían acceso al agua potable, mil millones habitan una vivienda inadecuada, dos mil millones carecían de servicios sanitarios adecuados, 800 millones de adultos eran analfabetas. Adicionalmente, 211 millones de niños (de 5 a 14 años de edad) se ven forzados a trabajar por un salario fuera de sus hogares y 8.4 millones de ellos se encuentran sometidos a las peores condiciones de trabajo, que involucran esclavitud, trabajo forzado, reclutamiento forzado en conflictos armados, prostitución o pornografía, o en la producción y tráfico de drogas.

En 2002 de los 57 millones de muertes en el mundo, 18 millones estaban relacionadas con la pobreza y podían ser fácilmente prevenibles mediante una mejor nutrición, acceso al agua potable, paquetes de rehidratación, vacunas y

medicinas baratas. El número de muertes relacionadas con la pobreza está muy por arriba con las ocurridas durante periodos históricos bélicos o en los que se cometieron atrocidades contra rublos enteros. En la gráfica anexa se observa que entre 1990 y 2005 han muerto 300 millones de personas por causas relacionadas con la pobreza, esto significa un promedio de 20 millones al año. Esta cifra representa más del doble de las muertes ocurridas durante la segunda guerra mundial, en la que murieron alrededor de 50 millones de personas entre 1939 y 1945, con un promedio anual de un poco más de 8 millones al año.

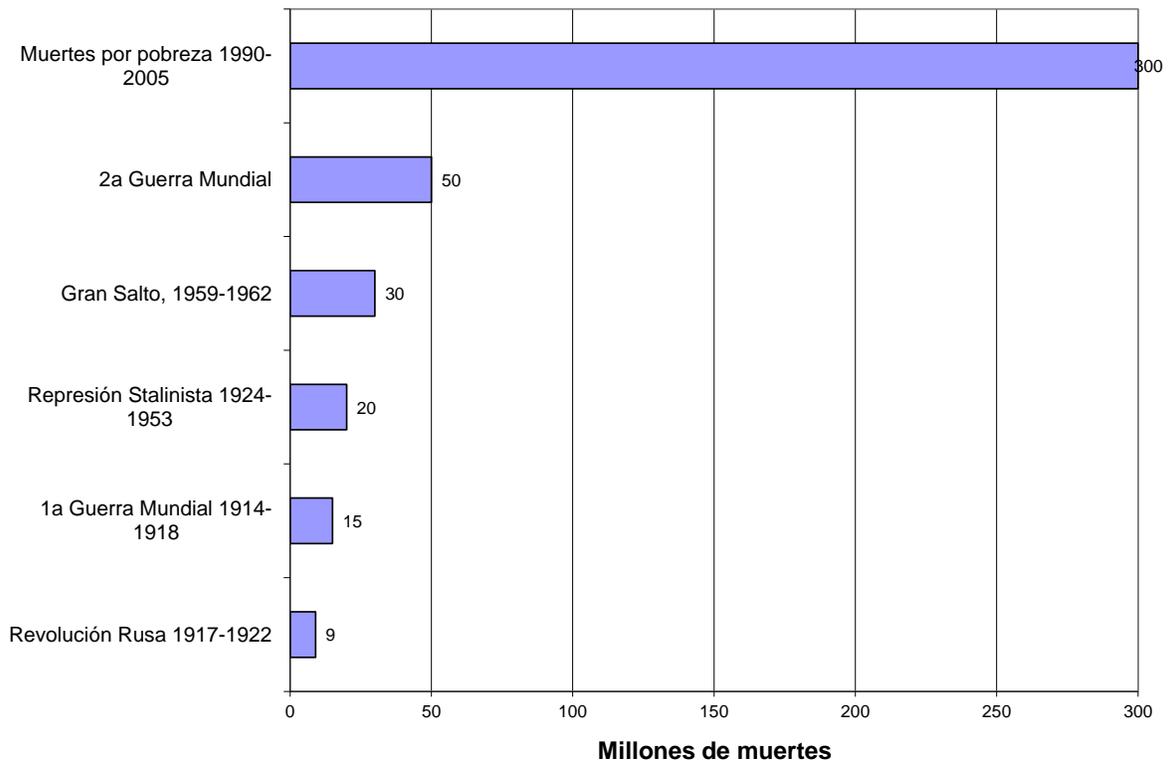
Con base en estas cifras Pogge cuestiona a la sociedad internacional que, por un lado, crítica severamente los acontecimientos bélicos, mientras que por otro, no modifica las condiciones socioeconómicas que provocan las muertes masivas relacionadas con la pobreza en nuestro tiempo. La concentración del ingreso en la actualidad tiene magnitudes vergonzosas. La población que vive en hogares con un ingreso menor a un dólar por día representa el 43% del total de la población en el mundo y concentra el 1.1% del ingreso total. Por otra parte, las personas que habitan en los países más ricos representa el 16% del total de la población mundial y concentran el 80.5% del total del ingreso global.

Asimismo, el apoyo oficial económico para el desarrollo otorgado por individuos, corporaciones y gobiernos para erradicar la pobreza es insignificante. De acuerdo con las cifras dadas a conocer por el PNUD en el 2000 dicha ayuda representaba tan sólo el 0.05% del Producto Interno Bruto de los países más ricos. Aproximadamente el 42% lo otorgaban directamente los gobiernos y más del 50% se refiere a contribuciones a los organismos no gubernamentales internacionales.

Pogge critica a quienes suponen que la pobreza en países como el nuestro tiene causas internas (como gobiernos opresores y corruptos). Sin menospreciar el papel que juegan las élites en el poder para someter a pueblos enteros a condiciones de vida extremas, Pogge está convencido que un elemento fundamental que explica la masificación de la pobreza en nuestro tiempo es la forma en que las corporaciones internacionales y gobiernos de los países ricos someten a naciones enteras a tratados comerciales injustos y condiciones laborales que nunca aceptarían en sus propios países.

Poggen es optimista y cree que es posible convencer a estos gobiernos y corporaciones para que acepten y cumplan con las regulaciones legales que son observadas en los países más desarrollados. Por mi parte creo que en las actuales condiciones globales existen pocas posibilidades para que los “dueños” del mundo cambien de proceder. El aniquilamiento masivo de los pobres quedará impune tal vez por siglos, si es que antes no nos acabamos con nuestro hogar: la tierra.

Muertes por pobreza y grandes conflagraciones (comparativo)



*El Colegio de México, adamian@colmex.mx